

Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/Francia-Un-pais-que-se-subeleva>

Francia : « Un país que se subleva »

- Empire et Résistance - Union Européenne - France -

Date de mise en ligne : mercredi 22 mars 2023

Description :

Frédéric Lordon : Francia : « Un país que se subleva » Este poder, cuya legitimidad se ha derrumbado, ya no es más que un bloque de coacción. Habiendo destruido él mismo toda mediación, el autócrata sólo está separado del pueblo por una línea de policías. De este individuo, al que toda razón ha abandonado hace tiempo, no se puede excluir nada (...)

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

El lunes 20 de marzo, las portadas de la prensa nacional giran en torno a la emoción de una moción de censura [contra el Gobierno francés], contando los diputados que probablemente votarán, adivinando las posibilidades, considerando futuras combinaciones, jugando a los informados, qué delicia : periodismo político : un pasaporte a la inanidad política.

Durante este tiempo, la política, en todo su poder, se ha apoderado del país. Una nube de iniciativas espontáneas estalla por todos lados, paros sin previo aviso, bloqueos de carreteras, estallidos de disturbios o simples manifestaciones salvajes, asambleas estudiantiles en cada esquina, la energía de la juventud en la Place de la Concorde à París, en la calle. Todo el mundo se siente en ascuas y con impaciencia en las piernas, pero no por las tonterías que fascinan al dedal parisino. El dedal es como la cabeza de alfiler, los periodistas pegados a Macron y Borne, cada uno tan ignorante como el otro de lo que realmente está pasando : **el hervor**.

Es hermoso lo que ocurre cuando el orden empieza a resquebrajarse. Cosas pequeñas pero inauditas que rompen el confinamiento resignado y la atomización que los poderes fácticos hacen de su poder. Aquí los agricultores llevan cestas de verduras a los ferroviarios en huelga ; allí el dueño de un restaurante libanés distribuye falafels a los manifestantes asediados ; los estudiantes se unen a los piquetes ; pronto veremos a particulares abrir sus puertas para esconder a los manifestantes de la policía. El verdadero movimiento está empezando. Ya podemos decir que la situación es prerrevolucionaria. ¿A qué perspectivas se enfrenta ? ¿Podrá deshacerse del « pre- » para convertirse en plenamente revolucionario ?

Gobernar por redada

Este poder, cuya legitimidad se ha derrumbado, ya no es más que un bloque de coacción. Habiendo destruido toda mediación, el autócrata está ahora separado del pueblo por una línea de policías. De este individuo, al que toda razón ha abandonado hace tiempo, nada puede excluirse.

Macron nunca ha registrado la alteridad. Su psique no sabe lo que es ser otro, otro sujeto. Sólo dialoga consigo mismo y el exterior no existe. Por eso, en particular, su discurso, el sentido mismo de sus palabras, no se siente sometido a ninguna de las validaciones colectivas de la interlocución. El 3 de junio de 2022, puede afirmar [sin pestañear](#) que va a « *cambiar de método* » y que « *los franceses están cansados de las reformas que vienen de arriba* », y [el 29 de septiembre](#) que « *el ciudadano no es alguien a quien se impongan decisiones* ». ¿No es evidente que con un tipo así, toda posibilidad de diálogo queda efectivamente abolida ? ¿Que nada de lo que diga podrá volver a tomarse en serio ? Es fácil comprender que un individuo así, que no conoce más que a sí mismo, es rigurosamente incapaz de cualquier admisión de error que no sea facticia, ya que es necesario haber escuchado al exterior, al no-yo, para percibir que se equivoca. Por eso todas sus promesas de « reinvencción » (que tanto encantan a los periodistas) no pueden ser otra cosa que pantomimas producidas en su circuito cerrado.

Frente a un potentado, totalmente abandonado a sus movimientos por instituciones políticas potencialmente, y ahora realmente, liberticidas, todos los niveles de violencia son posibles, cualquier cosa puede suceder. Todo puede suceder y, de hecho, todo está sucediendo. Las imágenes de la trampa de la rue Montorgueil del domingo [19/03/23] son perfectamente claras a este respecto. La política de Macron está en vías de disolverse por completo en la intimidación policial. A partir de ahora, este poder gobierna a golpe de redada. La policía hace redadas. Cualquiera, de cualquier manera, transeúntes sin relación con la manifestación, mujeres y hombres asustados, estupefactos por lo que les está sucediendo. Sólo un mensaje : **no salgas a la calle ; quédate en casa ; mira la tele ; obedece**.

Aquí entra en juego [la transacción inconsciente](#) que la policía realiza con sus reclutas : el acuerdo es inmediato

entre una institución dedicada a la violencia y unos individuos que buscan soluciones legales para satisfacer sus propios impulsos violentos. Este acuerdo encuentra una oportunidad sin parangón en una situación pre-revolucionaria, cuando el poder, precisamente, sólo puede mantenerse por la fuerza, y cuando a las maniobras de fuerza, como último recurso, se les da una importancia desmesurada -además de carta blanca. Como ya hemos visto con ocasión de los « chalecos amarillos », ésta es la época de los sádicos y de los matones uniformados.

La tesis de « la policía con nosotros » está totalmente obsoleta, ya no tiene ninguna posibilidad : el dominio impulsivo de la autorización violenta prevalece absolutamente sobre la proximidad social objetiva en la que descansaba la ilusión de « unión », materialismo vulgar si sólo tiene en cuenta los datos sociales de la existencia material e ignora todo lo demás (que no es totalmente reducible a ellos). Estas son las formas en que las estructuras producen sus efectos, en que un orden satisface sus necesidades : siendo retransmitido por la psique de los funcionarios adecuados que ha elegido para sí, y esto desde Macron en la cima hasta el último bruto de la policía en la calle.

Contrafuerza

Sin embargo, existen contrafuerzas que nos protegen del descenso a la tiranía o, más sencillamente, de ser aplastados por la policía. Mencionemos la primera en aras de la conciencia, es decir, sin creer demasiado en ella. Tal vez sea posible que en el aparato del Estado subsistan algunos restos de moralidad, alguna idea de los límites y de los puntos de inflexión -desde luego no en el Ministerio del Interior, donde la viruela lo ha conquistado todo, donde, al igual que sus tropas, está entronizado un ministro cuasi fascista-, sino en los gabinetes, en los « séquitos » donde, en algún momento, podría formarse la conciencia de una transgresión política mayor, la ansiedad de cometer lo irreparable. Como sabemos, es mejor no contar demasiado con las hipótesis de un comienzo virtuoso, de una forma secular de milagro, sobre todo en el estado de corrupción, tanto moral como financiera, de la « república ejemplar » - y en el caso crítico del orden burgués que hay que preservar.

Una contrafuerza más material es el posible desbordamiento de la policía. No al calor de alguna acción localizada -en este tipo de circunstancias, y a menos que se desarrollen tácticas especiales, probablemente sea inútil- sino a escala de todo el país. Porque si en algún lugar del Ministerio del Interior hay un *gran tablero como el del Dr. Folamour*, debe estar parpadeando como un árbol de Navidad, pero sólo con rojo por todas partes. La policía había resistido durante los « chalecos amarillos », pero no sin llegar casi al agotamiento, porque ocurría en un número limitado de grandes ciudades y sólo una vez a la semana. Ahora ocurre en toda Francia y todos los días. El maravilloso poder de *los números*, el pavor de todos los poderes, el norte de toda revolución. Ya debe estar empezando a sacar la lengua detrás de sus viseras. Pero no han terminado de correr y hacer kilómetros en furgonetas. Hay que hacerlos estallar con fuegos artificiales, para que el árbol no sea más que una enorme guirnalda y el *gran tablón haga estallar* el tablón. **El agotamiento de la policía : es el centro neurálgico del movimiento.**

Por último, existe un recurso de otro tipo : el odio a la policía, como fuerza motriz. Cuando un poder desata a sus matones, pueden producirse dos efectos radicalmente opuestos : intimidación o multiplicación por diez de la rabia. Todos los retrocesos se producen cuando el primer efecto muta en el segundo. Hay muchas razones para pensar que estamos ahí. Decir que el ambiente es de rabia es quedarse corto. El odio a la policía promete alcanzar una profundidad y una amplitud sin precedentes. Ahora, con Macron pegado a su policía, el odio a la policía se convierte ipso facto en odio a Macron. Realmente no sabemos cómo va a acabar ; lo mejor sería probablemente : **en un helicóptero** [A la argentina].

Más allá del « pre- »

¿Acaso no es evidente para todos que, a fuerza de querer sentarse solo en la gloria, Macron se ha pegado a todo : se ha pegado a la ley de pensiones, como se ha pegado a la policía, de modo que, por metonimia, se ha convertido en la síntesis viva de todas las detestaciones particulares, y finalmente en su único objeto. Por una muesca más de la metonimia, tanto como por una necesidad de estructura, también está pegado al « orden capitalista ». Así que esa es la cuestión que está ahora en el orden del día : acabar con « Macron el orden capitalista ». **En otras palabras, una cuestión revolucionaria.**

La cuestión planteada puede ser revolucionaria sin que la propia situación lo sea. La historia ha demostrado que aquí hay dos opciones posibles : esperar en la orilla a que se forme « por sí sola », o echarle una mano activamente para que lo haga. Quizás a riesgo de quedar desfasado, pero con la posible ayuda de ritmos que, en determinadas circunstancias, pueden acelerarse rápidamente. En cualquier caso, no se pasa de lo « pre-revolucionario » actual a lo « revolucionario » con la mera negatividad de un rechazo. Debe haber también una *afirmación*, un enorme « para », que logre la unificación de las fuerzas de todos. ¿Qué puede ser ? - entendiendo la pregunta bajo la condición de estar a la altura de lo que está levantando el país, aunque sea todavía de forma indefinida - y, precisamente, para hacerlo pasar a una forma definida.

Para que una insurrección deje de ser un medio para alcanzar un fin, para que se convierta en un proceso verdaderamente revolucionario, debe articular una **salida** . Es decir, formular un **deseo político positivo** , en el que los números, siempre, puedan reconocerse. Pero no hay que buscar mucho para identificarlo, en realidad sólo lo conocemos : ocuparnos de nuestros propios asuntos, empezando por los de la producción. El deseo político positivo, el que el capitalismo y las instituciones políticas burguesas ofenden por principio y por definición, **es el de la soberanía** .

La soberanía de los productores sobre la producción es algo que puede hablar por sí mismo, y mucho más allá de la clase obrera, la primera afectada. Porque cada vez son más los profesionales y directivos que sufren también la estupidez de la dirección, el control ciego de los accionistas, la idiotez de las opciones productivas de su dirección, o incluso su nocividad, y aspiran, pero con una aspiración gigantesca, a tener voz y voto en todo aquello de lo que se les desposee.

Sólo hay legitimidad, y por tanto título de soberanía, para los que *hacen el trabajo*. En cuanto a los que, ignorándolo todo, pretenden sin embargo organizarlo, asesores y planificadores, no son más que parásitos, y hay que expulsarlos. El argumento supremo e imparable a favor de la soberanía de los productores lo dio un sindicalista, Eric Lietchi, de la CGT Energie Paris. Los balances hablan por sí solos, observó en sustancia : bajo la dirección de la clase parasitaria, el país ha sido *destruido*. El hospital está en ruinas, la justicia está en ruinas, la educación está en ruinas, la investigación y la universidad están en ruinas, la medicina está en ruinas - se ruega a los amigos que hagan amoxicilina en sus trastiendas. Este otoño, Borne estaba « en las gracias de Dios » de que no hiciera demasiado frío en invierno para que el sistema eléctrico -en ruinas como el resto- aguantara. Reclutamos profesores en media hora. Los funcionarios son movilizados para conducir autobuses -¿pronto trenes ? Y la gente pasa hambre. No habríamos creído posible escribir algo así, pero el hecho es que una cuarta parte de los franceses no tiene suficiente para comer. Los jóvenes pasan hambre. Las colas de la ayuda alimentaria son interminables. Entre eso y la policía, *France 2* [TV] haría un reportaje « a lo grande », pero a ciegas, sin indicar de qué país se trata, se organizaría un *Machinthon* solidario, Binoche se cortaría una mecha y Glucksmann prepararía una tribuna... para estos desgraciados del fin del mundo.

En pocas décadas, con un pico de logros desde 2017, han puesto de rodillas a todo un modelo. *Han puesto de rodillas* a la economía. No la CGT, no la Intersindical -ojalá- : *ellos*. Los competentes han arruinado el país. La desorganización es total. Como sabemos, el diploma y la competencia han sido promovidos históricamente por la

burguesía como sustitutos de la sangre y el linaje para desbancar a la aristocracia. Paradójicamente (que no lo es), en el capitalismo tardío, la incompetencia de la burguesía se ha convertido en una fuerza en sí misma -podemos darle su nombre mediante una mínima rectificación de Schumpeter : **destrucción destructiva. O su nombre sintético propio : McKinsey.**

Imaginar lo inaudito

El argumento de Lietchi adquiere aquí toda su fuerza. En efecto, la idea de la soberanía del productor, que se suele relegar al reino de los sueños, es *la consecuencia lógica de un hecho irrefutable*. Su conclusión es igualmente tajante : hay que echar a esos idiotas dañinos y hacerse cargo de toda la producción. ¿No podrían hacerlo ? Los trabajadores lo sabrán, ya lo saben. Se podría considerar que éste es el verdadero sentido que hay que dar a las palabras « huelga general » : no el paro general del trabajo, sino el acto de iniciar la reapropiación general de la herramienta - el comienzo de la soberanía de los productores.

Es en este momento cuando el acontecimiento revela su poder sin precedentes, aunque sólo sea en la imaginación. **Inaudita** es, en efecto, la fisonomía de las empresas cuando vuelven a manos de los asalariados. **Inaudita** es la reorganización de los servicios públicos cuando están bajo la dirección de quienes saben cuidar, enseñar, controlar la seguridad de los ferrocarriles y conducir trenes, trazar líneas, distribuir el correo teniendo tiempo para hablar con la gente, etc. **Inaudita** es la apertura de las universidades a todos los públicos, la liberación del arte de la burguesía artista y de sus patrocinadores capitalistas. **Inaudita** es la incomodidad de la burguesía, la condena histórica de su característica mezcla de arrogancia y nulidad : **no sabiendo hacer nada, nunca ha hecho otra cosa que hacer que la gente lo haga.**

Se convendrá en que las imaginaciones no hacen una forma completamente armada, y tanto mejor. Al menos proporcionan una dirección a la mente. En este caso, una dirección común, derivada de *la* cuestión política, aplicable a todos los asuntos : ¿quién decide ? Más exactamente, derivada de un principio : **todos los interesados tienen derecho a decidir.**

El principio es una divisoria de aguas. Para la burguesía, sólo ella es competente para decidir. CNews, que dice la verdad de la burguesía tardía, su verdad fascistizada *si hace falta*, es perfectamente consciente del peligro : « ¿Hay que temer el regreso del comunismo ? » Sin duda involuntariamente, la pregunta está bien planteada. Mientras por « comunismo » se entienda el partido opuesto, el partido del título para todos, el partido de la soberanía general, el partido de la igualdad.

La maravillosa emergencia de los « chalecos amarillos » tuvo el defecto de no haberse ceñido nunca a la cuestión salarial. En cuanto a los portadores oficiales de esta cuestión, engranajes institucionales instalados en el sistema institucional, nunca han dejado de despolitizar la cuestión que tenían a su cargo, transformada en una cuestión de convenios colectivos. Bajo esta dirección iluminada, hemos sido derrotados.

En dos meses, todo ha cambiado. Las formas de la lucha se diversifican y se complementan : ya no podemos separar las manifestaciones masivas pero inútiles de los jueves de las salvajadas que mantienen a la policía en marcha hasta el final de la noche. Así, el fondo de la lucha de clases desemboca en la forma de los « chalecos amarillos ». Una combinación sin precedentes, tan esperada. Esta vez es impresionante.

Frédéric Lordon* para [La pompe à phynance](#)

[La pompe à phynance](#). Paris, le 22 mars 2023

* **Frédéric Lordon** es un economista francés que trabaja con la filosofía, según su propia definición, director de investigación en el CNRS en París. Es el autor de « *Jusqu'à quand ? Pour en finir avec les crises financières* », *Raisons d'agir*, octubre de 2008 ; « *Conflits et pouvoirs dans les institutions du capitalisme* », Presses de Sciences Po, 2008 ; « *Et la vertu sauvera le monde* », *Raisons d'agir*, 2003 ; « *La politique du capital* », Odile Jacob, 2002. « *Imperium* » **Structures et affects des corps politiques**. La Fabrique, septembre 2015.

Traducido del francés para [El Correo de la Diaspora](#) por : Carlos Debiasi

[El Correo de la Diaspora](#). París, 22 de marzo de 2023

[\[Licencia Creative Commons\]](#)

Esta obra está bajo una [licencia Creative Commons](#). Atribución según los términos Sin modificación - No Comercial - Sin Derivadas 3.0 Unported. Basada en una obra de www.elcorreo.eu.org.